

Aconcagua

Cultural

San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María



Moneda salitrera



El Cementerio de los vivos



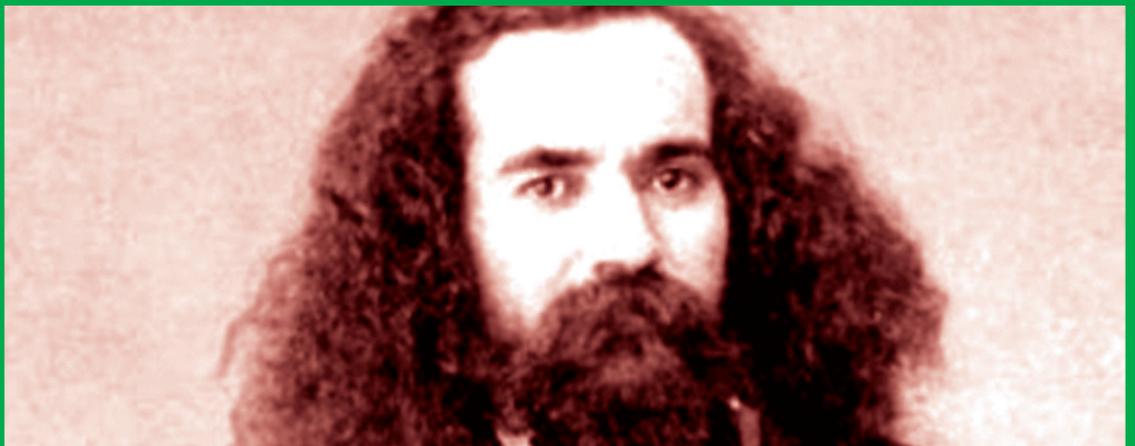
Una historia de elite chilena



¿Es más adictiva la azúcar refinada que la cocaína?



Donde se inicia la historia de Viña del Mar



Orllie Antoine de Tounens,
rey de la Araucanía y de la Patagonia



Las Lecciones de Nasca

Revista Aconcagua Cultural

Edición Julio 2018

Director - Editor

Pablo Cassi
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Subdirector

Rodrigo González Villanueva
ingeniero_rodrigo@hotmail.com

Columnistas

Jaime Amar Amar
Elia Avendaño
Sofía Beuchat
Pablo Cassi
Iñigo Díaz
Stephanie Elias
Beatriz Montero Wari
Eduardo Olivares
Juan José Ortuzar
Sergio Spoerer
José Tavorari Green
Constanza Toledo Soto
Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
Diseñadora con mención
en Comunicación Visual
Universidad Tecnológica Metropolitana

Asesor Informático

Miguel Pérez Garviso
mperezg@hotmail.com

Distribución

Eduardo "Lalo" Silva

aconcaguacultural01@gmail.com

Navarro 229 - Tel: 34-2515866
San Felipe.

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial o total del material fotográfico que se consigna en esta publicación.

Comentarios, artículos y crónicas que se consignan son de responsabilidad de quienes escriben y no representan necesariamente el pensamiento de revista "Aconcagua Cultural".

El lenguaje soez y el diálogo cotidiano



El lenguaje soez que antaño enarbolaba su feísmo en aquellos sectores poblacionales de la periferia o en los extra muros de las grandes ciudades, ha terminado por apoderarse de hombres y mujeres

que hoy emplean dichos vocablos tanto en barrios residenciales como en condominios y que hasta hace un par de décadas, éstos presumían respeto por nuestro idioma. Este es otro factor que contamina el alma de los chilenos como si no fuera suficiente el dióxido de carbono y los ruidos grotescos de enajenantes transeúntes que cada vez van en aumento.

Este alcance sociológico aconseja examinar este tipo de fenómenos sin el desagrado que nos provocan las expresiones soeces y más bien con el objetivo de enfocar de manera fenomenológica y a veces descriptiva la génesis de esta deformación lingüística. Las causas que empujan a los ígnaros, llevar a nuestro idioma a situaciones límites, están asociadas al bajo nivel sociocultural de un segmento importante de nuestra población. Pero no nos equivoquemos, esta pandemia ha logrado permeabilizar a los sectores medios y altos de la sociedad donde los epítetos más recurrentes se han entronizado principalmente en quienes transitan en sus cuatro por cuatro por las estrechas calles de nuestras urbes.

Otras causas que generan esta alteración social puede atribuirse a la incorporación de la muchedumbre semi marginada a la vida laboral, universitaria y al sostenido aumento del poder adquisitivo de estos grupos que les permiten integrarse al ámbito del divertimento casi en igualdad de condiciones que otros ciudadanos, con la salvedad que los primeros si respetan los espacios de los demás.

Estas tribus urbanas –como se autodefinen– buscan marcar presencia y dejar el aroma de las huellas a su paso. Esta juventud marginal se ha instalado tanto en el centro como en el oriente de la ciudad y hoy conforman la nueva generación de delincuentes cuyas edades oscilan entre los 11 y los 15 años y que con su violencia aterran a la ciudadanía.

Otro factor que incide en este sustancial aumento delictual lo constituye el incremento casi explosivo de nuevos campamentos poblacionales con su consiguiente carga de vicios como son las bandas de narcotraficantes y de sicarios, el desenfadado callejero que se traduce en carreras de automóviles clandestinas, la corrupción asociada a seudos funcionarios municipales que delinquen bajo el alero protector de ciertas autoridades elegidas democráticamente. A lo anterior podemos agregar los delitos terroristas que se han generado en la Araucanía y la consiguiente pérdida de la seguridad ciudadana y familiar.

Un ambiente tan caldeado como éste, requiere de manera urgente otro lenguaje, no el tradicional que se emplea en los diálogos civilizados porque éstos han resultado insuficientes. Se requiere el empleo de un lenguaje más resuelto a tono con los nuevos desafíos.

El tercer elemento disociador es la fuerza dictatorial de una pseudo moda donde el uso indiscriminado de tatuajes, piercings y vestimentas con diversas roturas, parece identificarlos plenamente. Existe toda una generación que ha optado por este tipo ropaje y que paralelo a esta forma de vida ha incorporado un lenguaje procaz y agresivo, a cuyos miembros les parece normal, viable y suficientemente expresivo para lo que tienen que decir.

Así el vocablo bastardo pasa a ser natural sin que su indignidad por falta de comparación le resulte chocante a sus usuarios, salvo a una minoría que no lo comparte. Y vaya que extremismo: los insultos mayores son elegidos para expresar afectividad y admiración, obedecen a respuestas de gratitud en el mejor de los casos. ¿Dónde podemos encontrar la solución a tanto descarrío? Difícil y no a corto plazo. Tal vez hasta que a fuerza de repetir reiteradamente y con un mayor nivel cultural, los ciudadanos impongan desde sus respectivas tribunas un cambio paulatino para recuperar la belleza de nuestro idioma. La lengua de Castilla lejos de estos defectos es dúctil, amplia y afinada con recursos para decirlo todo con la debida exactitud o en el mejor de los casos con las sugerencias más apropiadas.

Pablo Cassi
Director



Donde se inicia la historia de Viña del Mar

Escribe: José Tavolari Green

Después de 110 años de existencia, el Palacio Vergara y su parque, origen de la ciudad de Viña del Mar, fueron declarados Monumento Histórico.

Como una madre que prefiere que sus hijos —o los que podrían serlo— figuren más que ella misma, la Quinta Vergara, situada en el núcleo fundacional de Viña del Mar, esperó pacientemente a que otros palacios de la Ciudad Jardín fueran honrados con la denominación de Monumentos Históricos antes de que su exótico parque y su casa estilo veneciano fueran considerados oficialmente como tal.

—Llamaba la atención que las residencias de Cerro Castillo, Brunet, Carrasco y Rioja ya estuvieran protegidas, y el origen del nacimiento de Viña aún no, cuenta Eugenia Garrido, ex Alcaldesa de la ciudad jardín.

Cumpliendo sus 110 años de vida, las dependencias que ordenó construir Blanca Vergara Álvarez, hija del fundador de Viña, gozan de la dignidad que se merecen al oficiar como sede del Museo y la Escuela de Bellas Artes, a manos de la Municipalidad. “Uno tendía a pensar que estaba cautelado hace tiempo, como algo lógico”, comenta Óscar Acuña, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, y admirador de los méritos arquitectónicos, históricos, paisajísticos y urbanos, que le valieron la denominación como monumento histórico, “categoría que implica un grado mayor de protección”, dice.

El terremoto de 1906 que destruyó la casi totalidad de los edificios de albañilería de Valparaíso y Viña del Mar, arrasó también con la casa estilo francés que José Francisco Vergara había levantado en los terrenos heredados de la familia de su mujer, doña Mercedes Álvarez Pérez, antiguamente conocidos como Hacienda de Las Siete Hermanas. Ante esto Blanca, la hija mayor del matrimonio ya fallecido, contrató al italiano Ettore I'ietri para construir una nueva residencia que estuvo lista en 1910, hecha de madera y con un estilo neogótico inspirado en el palacio de oro de Venecia Ca D'Oro.

Según cuentan los registros, ahí llevó una vida elegante y sofisticada, pese a tener una triste historia familiar por la temprana muerte de su marido, Guillermo Errázuriz Urmeneta a causa de la tuberculosis, y la de sus hijos Hugo, Guillermo y Blanca, todos fallecidos de manera muy trágica. “Una invitación suya significaba algo más que una simple reunión social del verano... una invitación a su Quinta en Viña del Mar era otra cosa, se trataba de una reunión de elegidos”, cuentan las autoras de “Los X en la Quinta Vergara”, Valeria Maino y Mireya Redondo, en Revista Archivum, año V.

Blanca disfrutaba también, al igual que lo habían hecho su abuela y su madre, de las caminatas a lo largo y ancho de este parque de 35 hectáreas, que incluía cerros, quebradas, senderos y circuitos peatonales, junto a una rica colección de ornamentos de

mármol, bronce y terracota que ella misma incorporó al remodelar el jardín con la ayuda de paisajistas franceses. Sin embargo, es a su abuela, Dolores Pérez de Álvarez, a quien se le deben las centenarias especies que conforman este predio. “Un este rincón protegido de los vientos marinos había reunido desde 1840 un conjunto de plantas de los trópicos traídas por su hijo Salvador en sus largos periplos por las lejanas tierras de China, India, Indonesia y las islas polinésicas, dando origen a un jardín botánico de una belleza insospechada”. (Revista Archivum, año V).

Así, una combinación única de cedros del Líbano, secuoyas de California, palmeras africanas, canarias, chinas y chilenas, helechos de Juan Fernández, liquidámbar de Canadá, ginkgos de China, jacarandás, araucarias chilenas, brasileñas y de Nueva



La historia e identidad de la ciudad tienen su núcleo en la Quinta Vergara, tanto en el palacio como en el parque y la pinacoteca, de ahí el interés y trabajo del municipio en pos de que sea protegido como parte del patrimonio nacional.



Convertido en el Museo de Bellas Artes de Viña del Mar, el interior en sí mismo es fiel reflejo de la vida lujosa y elegante que tuvieron hace cien años sus antiguos propietarios.



Los salones principales conservan su ornamentación, como gobelinos de seda, lámparas de lágrimas, espejos y esculturas de mármol, todos objetos traídos de Europa por Blanca Vergara Álvarez.

Zelanda, paltos, ceibos, gomeros, naranjos..., por nombrar algunos, se dio aquí de forma extraordinaria. "Por ser la primera quinta de la ciudad, es muy probable que desde aquí se hayan propagado especies

hacia otras villas y casas de Viña. Ella es la quinta fundacional", afirma Consuelo Valdés, encargada de la Unidad de Patrimonio de la Municipalidad. "Incluso Barros Arana decía que la concepción de ciudad de José Francisco Vergara debió haberse forjado bajo estos árboles", apunta Eugenia Garrido.

Un museo para la comunidad

En medio de este entorno natural realmente exuberante -bautizado como Quinta Vergara por doña Blanca al momento de heredarlo luego de la muerte de José Francisco Vergara en 1889-, la alba construcción de dos pisos permanece hasta hoy tal cual fue diseñada. Con sus arcos ojivales y adornos en los bordes de ventanas, balcones, aleros y balaustas, el edificio funciona desde 1941 como Museo y Escuela de Bellas Artes. Fueron necesidades económicas las que llevaron a su dueña a vender a la Municipalidad la propiedad que por un siglo estuvo en manos de su familia, incluyendo la colección particular de sesenta óleos. Hoy en los salones del primer piso, que aún conservan parte del alhajamiento original -finas lámparas, espejos, estatuas de mármol y gobelinos-, se pueden ver estas pinturas europeas correspondientes a la Escuela Veneciana del siglo XVI, la Escuela Española e italiana del siglo XVII, Barroco y algunos impresionistas.

Además, habitaciones completas destinadas a obras chilenas de autores variados, entre los que figuran Pedro Lira, Alberto Valenzuela Llanos, Alfredo Valenzuela Puelma, Juan Francisco González, Benito Rebolledo y Arturo Gordon, éste último fundador de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, que funciona en el segundo piso del palacio.

Sus finos pisos de parqué, las baldosas de época,



Tan notable como el palacio, el parque reúne una impresionante variedad de especies autóctonas y exóticas, introducidas por la abuela de Blanca, Dolores Pérez de Álvarez.

cielos cubiertos de molduras y figuras de yeso, y ventanas de pino Oregón, si bien se mantienen originales, necesitan de cuidados especiales para que permanezcan en el tiempo. "En términos generales, el palacio está en buen estado, pero se requiere de mantención y remozamiento constante. Un plan de manejo, que se tiene que elaborar luego de esta declaratoria, permitirá hacer éstas y otras cosas, como la renovación de la museografía, siempre respetando la arquitectura de la casa", dice Consuelo Valdés.



Lo importante de los monumentos es que tengan un destino valorado por la comunidad y sustentable en el tiempo.

I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio Extra Sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000

E-mail: c.diagsanfelipe@yahoo.es



La experiencia en que se puede confiar...

Orllie Antoine de Tounens, rey de la Araucanía y de la Patagonia

Escribe: Eduardo Olivares, periodista

Este acontecimiento podría confundirse para un lector poco avezado en el ámbito de la denominada sociología de la historia con un capítulo semejante al ocurrido en el mismo siglo XIX con otro personaje europeo, Juan Bautista Canut de Bon Gil, con la diferencia que este último prometía un nuevo paraíso celestial.

¿Qué le pasó por la cabeza al "ciudadano Tounens" que, aprovechando su condición de avoué -que significa algo así como nuestros escribanos, que conocen al revés y al derecho y, a menudo, mejor que los propios jueces y jurisperitos, los meandros más recónditos de los códigos dio (y ganó) la batalla por probar que alguno de sus antepasados se había hecho merecedor de la noble partícula "de", que era la que requería para ser reconocido "Príncipe Orllie- Antoine de Tounens".

¿Y qué le dio con proponerse una Nouvelle France con la forma de una monarquía y no con la de una república? A sus compatriotas que le reprochaban su "traición" a los principios de la Revolución de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, Orllie respondió sin vacilar: "los antepasados de mis sujetos firmaron con el Rey de España tratados que



Orllie Antoine de Tounens

Curioso resulta pensar -en estos días - que hubo una vez un francés, el que movido por su infinita tozudez, la fidelidad a sí mismo, se embarcó en el puerto de Burdeos de Francia para lanzarse a una cruzada emancipadora en el sur de Chile.

éste respetó. Por el contrario, la instalación de la República chilena fue el comienzo de una ola de abusos y despojos cometidos por chilenos respaldados por el gobierno de Santiago que... han transformado la república en sinónimo de traición".

Severo el rey con nuestra joven república que, ofendida, no sólo lo convirtió en "objeto prioritario" de la tarea "pacificadora" de Cornelio Saavedra sino que, además, lo acusó de ser el agente de algún siniestro proyecto francés destinado a completar, en el sur de las Américas, la aventura que, junto a Maximiliano, estaban llevando a cabo allá en el norte, en México. ¿Acusaciones de joven república justamente indignada de que, en su primer decreto real, Orllie hubiera declarado sur- más que la Araucanía no depende de ningún otro Estado? ¿O es que efectivamente los franceses hicieron como que no querían, pero querían?

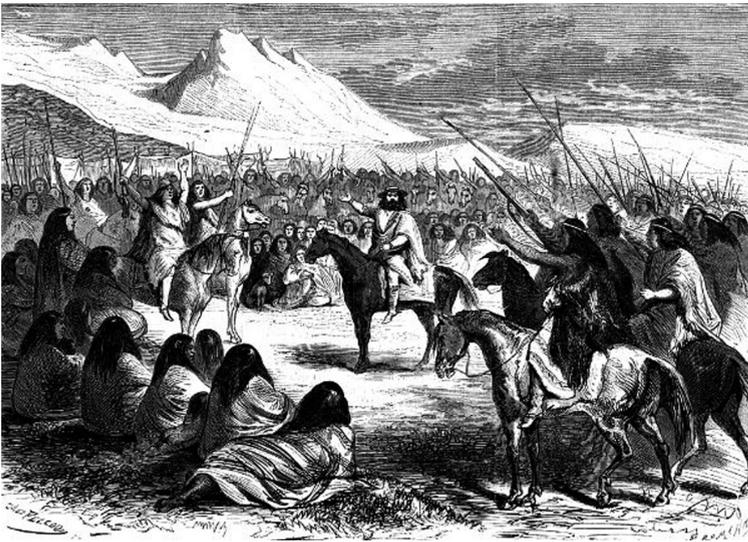
¡Pas du tout! exclamó indignado en Santiago el Cónsul General de Francia, monsieur Cazotte, al que, como era natural, el gobierno chileno dirigió un indignado ¡exijo una explicación! Duro trabajo tuvo monsieur Cazotte para negociar la liberación de Orllie al que el teniente Villagra, uno de los hombres de don Cornelio, "dateado" por un "informante" (¡precoz republicano!) había detenido el 7 de enero de 1862, cerca de Los Ángeles.

Las dificultades aparecieron por todas partes. Por parte de los chilenos que en octubre de ese año, desconfiados, condicionaron su liberación a su embarque inmediato a bordo de un navío que se lo llevara de vuelta a su Francia natal. Pero eso fue lo de menos, según cuenta el escritor francés Jean Raspad en "Moi, Orllie Antoine, Roi d'Araucanie

et Patagonie", un intento de "autobiografía" del rey que, como su protagonista, navega permanentemente entre la realidad y la ficción, entre la historia, la literatura y la poesía. Cuenta Raspad que habiendo logrado que las autoridades chilenas consintieran a liberarlo, el cónsul Cazotte procedió a comprar un pasaje en un barco que partía a Francia. Al visitarle para contarle la noticia y entregarle su pasaje, Orllie habría constatado que éste último estaba extendido a nombre de Orllie Antoine de Tounens, dejando completamente de lado su real calidad. Ello habría bastado para que, alegando un crimen de lesa majestad, Orllie prefiriera quedarse en la cárcel durante el tiempo necesario para que se extendiera el pasaje a nombre del Rey de Araucanía y Patagonia. Hombre de principios el Rey.



El rey de la Araucanía y Patagonia en un daguerrotipo de la época.



Orélie Antoine de Tounens aclamado por los Jefes Araucanos.

Araucanos y huincas, el enfrentamiento de dos razas

Eran tiempos en que los araucanos no miraban con demasiada ternura a los huincas que querían despojarlos de las tierras heredadas de sus antepasados. ¿Qué pasó que aceptaron a Orllie al punto de convertirlo en rey? Según cuentan las crónicas de la Guerra de la Araucanía (contada por los huincas) se trató de un curioso período en que “los indios comenzaron a atacar al grito de ¡Viva el rey!”. Enojados con la joven república que borraba con el codo lo que los españoles habían formado con la mano, ¿habrían decidido hacer suya la resistencia de los últimos bastiones realistas?

Lo cierto es que el Chile independiente tiene alrededor de cuarenta años cuando Orllie se instala, el 20 de agosto de 1858, en Coquimbo. Preparándose para conocer el idioma y la idiosincrasia de quienes quieren “abusar de sus sujetos”. O será que la biografía publicada en los “Monitoires del CYMBALVM PATAPHYSICVM” tiene razón cuando recordaba “la leyenda del hombre blanco, del dios blanco que va a surgir en medio de los indios para

ponerse al frente de ellos en la lucha contra los invasores, existe en América Central y en América del Sur. Una leyenda ligada a la tradición que pretendía que el Inca descendía de hombres blancos, grandes y rubios”.

El misterio persiste. En todo caso no es un misterio que, si el “establishment” chileno y francés condenaron a Orllie antes que todo al ridículo, hubiera quienes simpatiza-

ran con el gesto gratuito (en el sentido poético de la entrega a una idea), con la sublime locura y la infinita ingenuidad de alguien que quiso creer que las buenas intenciones podían servir para algo más que para pavimentar el camino del infierno. Entre ellos los patafísicos, amados por Julio Cortázar y Boris Vian, que tienen a Orllie muy instalado junto al mismísimo Alfred Jarry y su Rey Ubu.

La abdicación de Orllie y los poetas

Fueron precisamente otros poetas, los de la Bande á Cros, pandilla poético literaria animada por los hermanos Antoine y Charles Cros (inventor del fonógrafo), a la cual pertenecían, entre otros, nada menos que Verlaine y Gustave-Achille Laviarde, los cuales, instalados en su “sede” ubicada en el Cabaret du Chat Noir, acogieron a Orllie cuando éste, viejo, cansado y empobrecido, se ganaba algunos pesos contando historias de la Araucanía.

Nada podía ser más lógico que, planteado el problema de la sucesión de un rey que, pese a sus reiterados fracasos, jamás puso en duda el porvenir del reino, Orllie decidiera designar como su sucesor, previa abdicación de su sobrino y heredero presunto Adrien - Jean de Tounens, a Achille Laviarde que pasó así a convertirse en Achille I, Príncipe de los Aucas y Duque de Kialeou.

Sucesión

Muerto el Rey el 17 de septiem-

bre de 1877, con Achille I el reino pasó a ser cada vez más una idea en torno a la que, sin embargo, convergieron pretendientes, detractores, investigadores y hasta miembros de la muy solemne Sociéte de Médailles de la Croix du Sud, que durante años ha reunido a detentores de la Orden de la Cruz del Sur, creada por Orllie, en la convicción de que un reino que se precia de tal debe tener una orden, una condecoración que distinga a sus hijos dilectos y a sus amigos fieles.

De sucesor en sucesor, la corona del reino ha llegado en nuestros tiempos hasta la cabeza de Philippe Boiry, un francés de 70 años que oficia de Príncipe de Araucanía y Patagonia [en exilio...!] Y muy cerca de Tourtoirac, el pueblito de la Dordoña francesa donde reposan sus restos, en la Chéze, la casa familiar de los Tounens, el Museo del Reino perpetua la memoria de esta locura sublime que no deja de producir pasiones, polémicas y creaciones cinematográficas o literarias (2).

Un episodio que don Francisco Farías Valenzuela nos resumió en cuatro apretadas y descalificadoras líneas de su Historia de Chile que, como tantas otras “versiones oficiales” de la historia patria, nos han hecho perder la riqueza de muchos capítulos de ella que, al reconocerlos, nos reconcilian con la capacidad de soñar y de suscitar locuras. Estas, pese a todo, laten aún bajo la losa del realismo, los panegíricos y las identidades que a toda costa se quisieran imponer a esta larga y angosta faja de dudas, interrogantes y deseos de partir al encuentro de la poesía perdida (2).

**El nombre del Rey ha causado polémica. Algunos textos lo mencionan también como: Orélie u Orelie.*

(1) “NOUS, PRINCIPE ORLLIE ANTOINE DE TOUNENS, Considerando que la Araucanía no depende de ningún otro Estado, que está dividida en tribus y que tanto el interés particular como el interés general reclaman un gobierno central; **DECRETAMOS LO QUE SIGUE:** Artículo 1º.- Fúndase en Araucanía una monarquía constitucional y hereditaria; el príncipe Orllie Antoine de Tounens es nombrado rey.

(2) Para conocer mejor a Orllie, el reino y las pasiones que aun desata: *Leer La corona de Araucanía: Pedro Staiger - Editorial Planeta -1998.*



Peso del Reino de Araucanía y Patagonia acuñado a pedido de Orllie por la Casa de Moneda de Berlín.

El bienestar económico crece tanto como nuestra infelicidad

Escribe: Sergio Spoerer, dr. en Sociología

El tiempo que vivimos es de insegura prosperidad. Nuestra economía crece tanto como nuestra infelicidad. La prisa con que vivimos, no es menor que nuestra insatisfacción. Sucede que esa prisa mata el tiempo, niega la vida, rutiniza la cotidianeidad. El tiempo se hace escaso, fugaz, empobrecido, sin sentido. No importa lo que se haga, sólo importa hacerlo rápido.

"No tengo tiempo para nada", "vivo apurado", "nunca alcanzo a hacer lo que quiero". La ausencia de tiempo aparece como justificación universal y válida de compromisos no cumplidos, de responsabilidades no asumidas - "traté, pero no pude: no tuve tiempo"-, de posibilidades no exploradas y perdidas -"no tengo tiempo ni para pensar"-, de ámbitos negados o ignorados de la vida -la familia, los amigos, la vida natural, el ocio fecundo, la espiritualidad, el cuidado de sí-. De prisa, siempre de prisa. Huyendo siempre hacia adelante. Huyendo, sobre todo del presente, de su cadencia oscilante y sin copada. Huyendo del presente que es "realidad acogida", ignorando que "conversar es acoger" (H. Giannini).

Aceptamos vivir siempre acelerando, confusos, intentando disimular el atolondramiento con que dilapidamos minutos mágicos, horas sagradas, luminosos días y semanas, meses, años, ciegos al irrepentible don del milagro de estar vivos.

Soportamos el peso de una apabullante perplejidad que nos abrumba. No aceptamos preguntas. Tenemos respuestas siempre listas para todo. Con actitudes estereotipadas nos negamos cualquier oportunidad de incursionar en el "aprendizaje del asombro". Sólo sabemos vivir entre la ansiedad permanente -estrés, surmenage- y la depresión.

La vida es aquello que transcurre mientras estamos ocupados

Nuestra falta de tiempo es el síndrome de nuestro mal vivir. Sólo el miedo, a veces, nos alerta. Miedo a la enfermedad, al sufrimiento, a las pérdidas irreparables, al envejecimiento. En su momento, John Lennon nos lo había advertido: "la vida es aquello que transcurre mientras estamos ocupados en otros planes". Muchas veces, es ya demasiado tarde cuando lo descubrimos.

Padecemos el transcurrir del tiempo con resignación. Bajo la hiperactividad, el tiempo muerto. "No tengo ni un minuto para mí", decimos y oímos decir, seguros no sólo de

justificar nuestro creciente vacío interior, sino de protegernos con la imagen de adictos al trabajo que así generamos, pues queremos creer que es esa la inequívoca señal de estar en el camino del éxito, de pertenecer al selecto y exigente círculo de los ganadores.

"Esto ya no es sida", reconocemos entonces, no sin mucha razón, pero resignados, porque "no tengo alternativa", decimos, prefiriendo la droga de la hiperactividad antes que hacernos preguntas, interrumpir nuestras rutinas, escuchar, conversar, hacernos más dueños de nuestras opciones y de nuestro estilo de vida.

Vivimos de prisa y agotados. Desconectados del presente, sin memoria del pasado, con pánico al futuro. Vivimos en una sociedad adictiva, aferrados al trabajo, al consumo, al éxito, a las drogas. Hemos perdido los dones del entusiasmo y de la alegría. Hemos perdido el encanto de los días, la magia de los encuentros, el milagro de las pequeñas cosas y la sencillez primordial de los haceres cotidianos.

A. De Saint Exupery escribió en "Ciudadela" que "el tiempo no es un reloj que consume su arena, sino un cosechador que ata su gavilla". Pero, insensibles a la cotidiana cosecha que atesoran nuestras manos, permitimos que el tiempo se nos haga polvo, cenizas, vacío, nada. Estamos enfermos de desconfianza. Y de desconfianza, un ser humano y una nación pueden morir.

¿Tenemos la capacidad de vivir sin apariencias?

Múltiples son los sucedáneos de los "intereses genuinos" (F. Perls) que no tenemos la capacidad de vivir. El primero de ellos es la banalización, la trivialización de encuentros y responsabilidades, es la ausencia de espacios conversacionales auténticos. La conversación cotidiana discurre entre la afectación, la solemnidad fatua, la ampulosidad de los gestos, la gravedad del tono y la impostura y -por otra parte- la trivialidad de la broma, el sarcasmo de tono menor, el chiste siempre disimuladamente agresivo, "la tallita", astucia conversacional en la que somos artistas. ¿Habremos cambiado desde que Joaquín Edwards Bello nos escrutaba con mirada sarcónica?: "somos graves, y más que tristeza, mucho más, hay algo de crueldad social. El primer impulso es para burlarnos. ¿De qué? De nuestra sombra (...) se puede conversar, sí, pero de panaderías, de lugares comunes (...). Hay una especie de cartel o programa nacional de conversaciones. No se aprende casi nada.

Hay también un miedo enorme, condensado en estas advertencias: tener tino, tener tacto, no comprometerse, no dar su opinión (...). Aquí priman las apariencias (...). Relumbrón, humo, nada".

La murmuración negativa, la maledicencia -"no se lo digas a nadie", "me dijeron que"- encubre, a veces, el otras tantas veces abierto "pelambre". Formas de un hablar anónimo del que nadie se hace cargo. Astucias del disimulo que tienen en el "ofenderse", en el "estar sentido", otra de sus máscaras de circunstancia. Dificultad de hablar sin esconder ni el rostro ni la responsabilidad. Estrategias de manipulación que generan tantos desencuentros como rupturas, pesados y prolongados silencios: cuánta vida dilapidada, cuántas ocasiones perdidas, cuánto sufrimiento al que sólo la cercanía de la muerte consigue -a veces- poner fin.

Nuestra crisis moral se alimenta del consumismo

De la compulsión al éxito se alimenta nuestra crisis moral. Exiliados de nosotros mismos, nos hemos condenado a vivir en "el infierno de las cosas". Poseer y ostentar lo poseído, comprar y mostrar, desear lo deseado por otros, medirse con ellos, rivalizar. Hemos perdido hasta la capacidad de validar la legitimidad de nuestros propios deseos. Sólo deseamos los deseos que están de moda. Sólo aspiramos a satisfacer -asumiéndolos como propios- los deseos socialmente significativos. Hemos perdido el alma y con ella la autonomía. Serán siempre los otros quienes validen nuestras leyes interiores. Nos hemos convertido en exuberantes y vistosos papagayos encerrados en la dorada -aunque ilusoria- jaula del "deseo mimético" (René Girard).

¿Cómo no tener entonces la memoria corta, reducida la visión, escasa la sociabilidad y abundante la desconfianza?

Cualquiera sea la magnitud de "la brecha de la insatisfacción" (Eduardo Aninat) en que vivimos, es desde ella que surge la aspiración a conversar sobre "el país que queremos". La vigencia de esta pregunta es una de las señales más vivas de las reservas de buen sentido que guarda nuestra sociedad. Si sentimos la urgencia de conversar sobre nuestro "proyecto-país" es porque unos y otros entendemos que de esta conversación nadie puede estar excluido y que su respuesta no es un epifenómeno del mercado ni tampoco patrimonio de un partido, ni de una iglesia, ni de una ideología.

Digitalizan más de 200 piezas históricas en la biblioteca nacional

Memoria cartográfica: la mapoteca crece en silencio

Escribe: Iñigo Díaz

Es una pequeña sala donde trabajan dos personas, pero se conservan unos 7 mil mapas, planos y atlas. A fin de año tendrán más de la mitad de ese archivo en línea.

Comisionado en 1830 por el gobierno chileno para recorrer y estudiar el territorio nacional, a Claudio Gay le tomó 27 años escribir los treinta volúmenes de "Historia física y política de Chile", la serie de registros acerca de la geografía y la naturaleza del país, sus habitantes, historia y actividades productivas. De ese trabajo precursor se desprende una de las joyas que conserva la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.

"Es el que se considera el primer mapa del Chile republicano. Fue editado en 1841", detalla Ana María Quiroz, bibliotecaria y jefa de la Mapoteca, y muestra el territorio explorado en la década de 1830 por Gay.

Es una de las secciones más reducidas de la Biblioteca Nacional. Se creó en 1970 y hoy trabajan dos personas en una pequeña sala donde se administran mapas (físicos, políticos o temáticos), planos (trazados urbanos) y atlas (libros), principalmente de los siglos XIX y XX, de Chile y el mundo. "También tenemos una copia facsimilar del primer mapamundi que se dibujó en toda la historia, original del cartógrafo español Juan de la Cosa, que lo hizo en el año 1500", dice Quiroz.

El mapa de Claudio Gay, en tanto, está próximo a su digitalización para ser puesto a disposición del público a través de las platafor-

mas en línea de la biblioteca.

Suministro continuo

Así viene siendo con un protocolo establecido desde el año pasado. La Mapoteca fue una de las últimas oficinas en sumarse al plan de digitalización de los contenidos físicos de la biblioteca iniciado en el año 2000. Principalmente, debido a la dificultad que revestían los tamaños de sus mapas. Cuando se adquirieron máquinas de última tecnología, la mapoteca entró de lleno al proceso. Hoy se digitalizan piezas de sus depósitos al ritmo de 300 imágenes por mes.

"Eso quiere decir que a fin de año vamos a tener cerca del 60% de nuestros archivos ya digitalizados", confirma Quiroz. "Esto no solo permite conservarlos de mejor manera, sino también facilitar la consulta en pantalla. Nuestro plan es llevar toda la colección a formato digital", agrega Roberto Aguirre, jefe de Colecciones Digitales.

El año del mapa

La Mapoteca se surte por la Ley de Depósito Legal, principalmente con el material del Instituto Geográfico Militar y el Servicio Hidrográfico y Océano-gráfico de la Armada. Es un ámbito editorial que no genera grandes volúmenes de material: en 2016 han recibido diez títulos en la Mapoteca, que actualmente mantiene en sus archivos más de 7 mil piezas, cada una respaldada con dos copias.

en rollos con una protección especial en los depósitos.

Y si bien la Mapoteca recibe pocas visitas en sala, principalmente de investigadores, cartógrafos, geógrafos y estudiantes, la mayoría de los usuarios accede remotamente a los contenidos de dominio público desde sus computadores. Es una tendencia transversal en la Biblioteca Nacional.

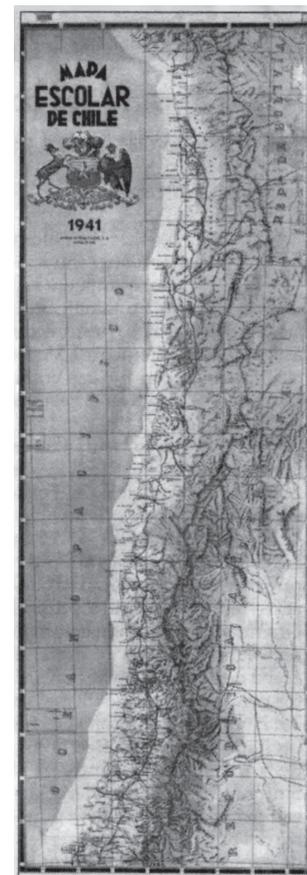
Por eso se ha hecho hincapié en la digitalización de mapas y planos como la que se está llevando a cabo en este trimestre allí. Entre junio y lo que va de agosto, la Mapoteca ha puesto a disposición 211 nuevos objetos cartográficos en la Biblioteca Nacional Digital (BDN). Destacan las Triangulaciones hechas en Chile (1894), los Mapas de la Rejión Andina (1906), el Plano de Santiago (1910), el Nuevo plano de la ciudad de Valparaíso (1936) y una serie de mapas de islas, bahías, golfos, canales, puertos, caletas y fondeaderos.

Dos mil dieciséis fue el Año Internacional del Mapa y, por lo mismo, la biblioteca suministró dicho material al público. También en lo que respecta a la digitalización de mapas patrimoniales, una serie especial que da cuenta de la evolución de la ciencia cartográfica "y que permite georreferenciar mapas, es decir comparar los territorios antiguos con los actuales", señala Aguirre. Ese proyecto incluye piezas históricas como los mapas de Santiago (1552 a 1950), que ya están disponibles en el catálogo Descubre de la BDN.

Los mapas escolares han sido siempre muy utilizados. Aquí, uno de 1941.



Este plano de 1936 muestra a Valparaíso en plena expansión.





Una historia de elite chilena

Escribe: Constanza Toledo Soto, Fotografía: Viviana Morales

Lugar de tertulias, reuniones familiares e importantes encuentros políticos, la Casa Colorada -actual Museo de Santiago- fue entre los siglos XVIII y XIX la residencia de Mateo de Toro y Zambrano. Osada en su diseño, la mezcla de estilo "clásico-barroco" que aún conserva su fachada la convirtió en una de las más distinguidas casonas de la época colonial santiaguina.

En los días de la Colonia la gente del pueblo la llamaba la Calle de los Condes Cruzados, pues allí estaban las casonas de alcurnia de la época. Hoy, en la concurrida calle Merced -a pasos de la Plaza de Armas- sigue haciendo historia una de esas distinguidas construcciones. Se trata del Museo de Santiago, antigua residencia del entonces Conde de la Conquista, Mateo de Toro y Zambrano, y su familia, conformada por su mujer, María Nicolasa Valdés, y sus diez hijos.

Mandada a edificar en 1769, sus inicios no estuvieron exentos de polémicas. El terreno pertenecía a la madre de Nicolasa por lo que los pleitos entre sus hermanos no tardaron en llegar cuando se enteraron de que sería regalado a ella y su marido. Adverso escenario para Ma-

teo, quien finalmente decidió comprar el sitio a su suegra y contratar al arquitecto portugués Joseph de la Vega para empezar los trabajos, que se extendieron por una década. Su fachada continúa de dos pisos -el primero de piedra rojiza y el segundo de ladrillo- y el portal de doble altura, hablan de un diseño muy innovador para ese tiempo, en el que las casas solían ser de un solo nivel. Un enorme portón de madera y un zaguán arqueado conforman la entrada hacia un patio adoquinado por el que ingresaban los antiguos coches. Este sector era semipúblico ya que parte de las habitaciones de este solar eran locales comerciales que Mateo arrendaba en su condición inicial de vendedor de telas. El espacio restante era un gran salón en el que se hacían recepciones y tertulias organizadas por la familia y al que las visitas eran conducidas apenas llegaban a la elegante residencia. Destacados personajes, como Bernardo O'Higgins y José de San Martín, alojaron en este lugar en el que se constituyó

la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1810.

El solar ubicado justo detrás del salón principal correspondía a la residencia familiar, y pocos tenían acceso a ella. Fue proyectada en forma de cuadrado, con extensos corredores y dormitorios que daban a un jardín central que la propietaria se preocupaba de mantener en perfecto estado porque era el área donde Mateo y Nicolasa compartían buena parte de su vida social.



La mezcla de los estilos clásico y barroco se nota en los balcones volados y en el diseño semicircular de puertas y ventanas.



Soledad Llanos

Diseño y Confección

Ropa Institucional - Colegios
Deportiva - Bordados

Combate de las Coimas 374 - San Felipe - Fono: 2516107 e-mail: msllanos04@hotmail.com



Luego de ser una casa de familia el lugar se convirtió en la popular Galería Colonial. En 1960, la construcción fue declarada Monumento.



El escritorio es del siglo XIX; las vitrinas fueron hechas por el Museo para su biblioteca.

El matrimonio vivió aquí hasta su muerte. Luego el recinto se traspasó por mayorazgo a sus hijos, el último de los cuales decidió venderlo por los altos costos de mantención que requería. En 1930 ambos solares fueron vendidos a los dueños de una galería comercial, y el deterioro fue en aumento con el paso de los años. Dos incendios destruyeron por completo la construcción trasera,



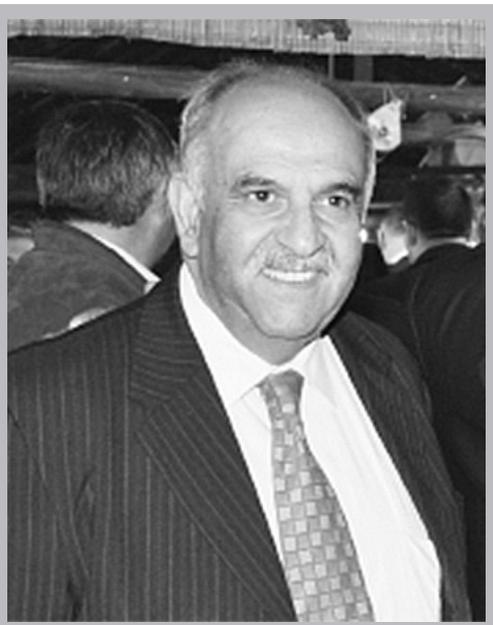
La reconstrucción que hizo la Municipalidad de Santiago siguió el estilo de la época colonial.

y entre los escombros se encontrarían años más tarde piezas precolombinas, piedras y centenarias maderas. Tiempo después el terreno fue comprado por un particular.

La primera manzana, en cambio, fue adquirida por la Municipalidad de Santiago en 1981 y de sus manos vino la remodelación. La entidad mantuvo intactos los dos niveles originales de la fachada, restauró el resto de las salas y el 12 de febrero de ese año lo convirtió en el Museo de Santiago con el propósito de mostrar la evolución histórica de nuestra ciudad. Por su color, el edificio es popularmente conocido como la Casa Colorada.



María Nicolasa Valdés se casó con Mateo de Toro y Zambrano en mayo de 1751. Tuvieron diez hijos.



**Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario.**

Los desafíos sociales de medianos y largo plazo

tomar ninguna de estas lo que puede finalmente concluir en errores irreversibles.

Lo anteriormente expuesto refleja un marco de buenas intenciones que está inserto en todas las Instituciones que se abocan principalmente a los temas de desarrollo local. No obstante y lamentablemente, muchas veces nos encontramos con una realidad diferente, donde existe una atomización de la participación ciudadana en lo que respecta a organizaciones comunitarias, sociales, económicas y culturales que tengan las competencias necesarias en este ámbito del denominado desarrollo. Una pobre visión de futuro, poco renovada e ideológicamente más bien perteneciente al pasado, es probable que se advierta una falta de liderazgo que termine por afectar a muchas ciudades del país que en la mayoría de los casos tienen la responsabilidad de planificar el respectivo territorio. En este aspecto no se admiten equívocos, dado a que éstos significan un alto costo para el erario nacional.

Este análisis arroja lamentablemente una falta de profesionales idóneos a todo nivel, a lo que se suma la carencia de proyectos de largo plazo. Otra agravante que se suma a este análisis es la escasa importancia que algunas autoridades otorgan al Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) que todas las comunas deben tener actualizados y que no solo se remite a un mero instrumento que exige la ley.

A este somero análisis se puede constatar que cuando existe la activa participación de la comunidad, siempre los recursos económicos que son escasos pueden extender sus beneficios a un número mayor de vecinos.

Frente a lo anterior, necesitamos en el me-

diano y largo plazo, contar como país con propuestas capaces desde su génesis, incluir una gestión participativa la que se refleje en una mirada de futuro, orientada hacia el año 2040. Este desafío nos obliga a contar con recursos tanto económicos como humanos capaces de actuar como verdaderos motores del desarrollo regional y provincial, capaces de irradiar una influencia positiva en la comunidad. Lamentablemente, hoy nos encontramos con una situación inversa donde la planificación del mediano y largo plazo simplemente no existen, éstas han sido reemplazadas por la inmediatez, cuyo resultado pareciera traducirse en un mero corte de cinta.

Entonces, ¿quién asume la planificación del mediano y largo plazo en el ámbito nacional? Lo consignado anteriormente es lo que necesita de manera urgente el desarrollo de la región para de esta manera alcanzar un verdadero futuro y por ende una mejor calidad de vida. Hoy observamos con preocupación que las administraciones comunales a lo largo del país no han internalizado estas argumentaciones con el agravante que para los ciudadanos esta temática resulta casi inexistente.

Como conclusión podemos indicar que estamos en un momento crítico si deseamos transformarnos en un país desarrollado. Sin una debida planificación de mediano y largo plazo es difícil como país abordar los desafíos que nos imponen los estándares internacionales. Una sociedad que se precie democrática y participativa es aquella que es capaz de sentar en una misma mesa a los diferentes líderes que conforman una determinada comunidad y de esta manera consensuar aquellas políticas y estrategias que permitan una óptima convivencia. Solo de esta manera los pueblos logran alcanzar sus metas.

Las comunas que conforman el país, en este siglo XXI han entrado de lleno en una etapa de desarrollo en las que deben planificar de manera activa sus respectivos territorios geográficos. La finalidad sin duda alguna es mejorar la habitabilidad en un mediano y largo plazo, estableciendo una visión de futuro que no desconozca la existencia de una conexión entre la visión de largo plazo y las acciones mediáticas.

Considerando lo anterior tanto los líderes nacionales, regionales y comunales deben ser capaces de concitar la participación de todos los actores que conforman una comunidad de tal forma que se involucren en la materialización de un mismo objetivo, el que en primer lugar debe de alguna manera asegurar la continuidad de los planes y proyectos anteriores, aun cuando los ciclos políticos cambien. Esto se traduce en la confección de una ruta estable, dada a que ésta es más creíble y predecible para hacer frente a los problemas que se susciten, anticipándose a una realidad en lugar de reaccionar al alto costo que puede significar una mala decisión, o simplemente no

**Somos la única Revista Cultural del
Valle de Aconcagua y de la Quinta región**

Aconcagua
Cultural

Distribuidor oficial
Kiosko de Diarios y Revistas de Eduardo Silva
Prat (frente a perfumería Manzur)

Contrate su aviso con nosotros
al 342515866

Cómo funcionan las emociones

Escribe: Stephanie Elias

Era una estudiante en primer año de Psicología cuando empezó a dudar de la teoría clásica que le hacían estudiar sobre el funcionamiento de las emociones. Y se puso a investigar.

Años después, Lisa Feldman creó su propia teoría sobre este tema. "Todo lo que se ha dicho sobre las emociones es básicamente un mito". Y explica cuál es su visión sobre qué son, cómo se forman y cómo podemos utilizarlas para vivir mejor.

Las emociones están de moda. -Es peligroso porque hay muchas personas que aún tienen un entendimiento muy primitivo de las emociones, viéndolas como si fueran una esencia ubicada en un lugar de nuestro cerebro. Y no es así como funciona -advierte.

Doctora en Psicología Clínica y profesora titular de la Universidad de Northeastern en Boston, Feldman es considerada hoy una de las principales expertas norteamericanas en emociones. Autora del libro "What is an emotion?" (¿Qué es una emoción?), la especialista ha llamado la atención por sus textos académicos y sus ensayos en el diario The New York Times, en los que cuestiona la teoría básica sobre las emociones que ha reinado hasta ahora.

Durante más de doscientos años, explica Feldman, psicólogos y científicos han basado el estudio de las emociones humanas en lo que ella llama "la teoría clásica", según la cual cada emoción está asociada con una red o circuito neurológico específico, que se activa en nuestro cerebro cada vez que esa emoción aparece. Luego, esos circuitos gatillarían una serie de respuestas corporales -movimientos faciales, gestos, tono de voz, ritmo cardíaco, respiración- que serían universales.

Los científicos, insiste Feldman, llevan siglos intentando descifrar este rompecabezas para descubrir dónde se ubican las emociones, cuán rápido late nuestro corazón cuando nos enojamos, sentimos tristeza o alegría, o cuál es el ritmo de nuestra respiración cuando nos da miedo o angustia.

Pero, según ella, han estado haciendo la pregunta equivocada. Lo que importa, dice, no es dónde están las emociones, sino cómo se

construyen.

Una nueva teoría, una búsqueda distinta

Feldman comenzó a dudar de la teoría clásica de las emociones cuando estaba en primer año de Psicología en la Universidad de Waterloo, en Canadá. Intentaba replicar un experimento sobre la autoestima y notó que las personas tenían dificultades para identificar si lo que sentían era depresión o ansiedad, dos cosas totalmente diferentes. Esa confusión le llamó la atención. Entonces, comenzó a estudiar la literatura sobre el tema, desde Darwin en adelante.

-Tenía esta idea muy simple: quería encontrar índices objetivos de cuándo las personas están ansiosas y de cuándo están deprimidas. Luego quería medirlos para explicarles qué emoción estaba experimentando la gente. Cuando eso no funcionó, recordé que en todas las clases de introducción a la psicología enseñan que hay una expresión facial para cada emoción y pensé que quizás esa era la forma de saber cómo las personas se sentían -cuenta Feldman.

Pero pronto, se dio cuenta de que, al medir movimientos faciales, "no hay ninguna evidencia concreta de que estén asociados con las distintas emociones". Siguió tratando de entender. -Pensé: "Bueno, todos saben que cada emoción tiene su propio ritmo cardíaco", entonces me puse a estudiar la literatura al respecto y tampoco encontré ningún patrón. Finalmente, busqué información en los circuitos neuronales porque por mucho tiempo todos han creído que cada emoción tiene su propio grupo de neuronas. Y, finalmente, me di cuenta de que todo lo que se ha dicho sobre las emociones es básicamente un mito. A ese punto, ya estaba escéptica.

Lisa Feldman tras estudiar el tema llegó a una conclusión:

-Las emociones, como cualquier otro estado mental, ya sean recuerdos o percepción, son en realidad un intento de nuestro cerebro por descifrar lo que le pasa a nuestro cuerpo. Así como los sentidos nos permiten interpretar el mundo exterior, las emociones nos permiten identificar qué le pasa a nuestro cuerpo en relación con el entorno en determinada situación y por qué le pasa

eso -explica Lisa-, Las emociones son, a fin de cuentas, información.

La especialista concluyó hace un año un nuevo libro, "How emotions are made: the new Science of the mind and brain" (Cómo se hacen las emociones: la nueva ciencia de la mente y el cerebro), en el que explica su mirada sobre el tema. A partir de su investigación y para poner fin a los "mitos" que existían, Feldman fundó su propia teoría, que llama "el modelo de acción conceptual de las emociones" y que ha ido afinando con el tiempo.

Según Feldman, todos los estados mentales, incluyendo las emociones, se forman a través de la interacción de cuatro sistemas centrales en el cerebro: el lenguaje, la conceptualización, el control ejecutivo (es decir, la habilidad para poner atención y priorizar una acción sobre la otra) y lo que ella llama el "core affect" (algo como el núcleo de los afectos), que corresponde a la experiencia que viene de las sensaciones corporales. Estos cuatro sistemas funcionan como ingredientes básicos de una receta: al combinarlos de cierta manera, interpretan las sensaciones como recuerdos, pensamientos, creencias, y también emociones. En breve, podría decirse que, según Feldman, la emoción aparece cuando una persona usa sus propios conocimientos para categorizar su estado afectivo.

-El cerebro siempre está funcionando, siempre trabaja anticipando lo que va a pasar en base a la experiencia pasada. Trata de darles sentido a los cambios sensoriales que ocurren en el cuerpo y, a veces, los interpreta como una emoción. La especialista da un ejemplo concreto: -Cuando tu corazón se acelera tu cerebro tiene que descifrar por qué le ocurre eso: ¿Es porque tomaste café, porque subiste corriendo las escaleras o porque estás enojado o emocionado? Tu corazón puede aumentar su ritmo cardíaco por muchos motivos y tu cerebro tiene que adivinar cuál es ese motivo basado en experiencias pasadas -explica Feldman y agrega: -Tu cerebro le da sentido a tu cuerpo en su relación con el mundo. No es que haya un patrón que se descifre en una emoción, cada emoción tiene toda una multiplicidad de patrones propios.

Hay más ejemplos para ilustrar su teoría: cuando una persona es agredida verbalmente, dice, el sonido de la voz del agresor puede provocarle una aceleración de los latidos cardíacos, un aumento en la temperatura corporal o un nudo en la garganta. El cerebro, explica Feldman, toma esas sensaciones y según el contexto en que se dan las interpreta como miedo. Pero puesta en la misma situación, otra persona puede tener sensaciones corporales totalmente diferentes (una baja en su temperatura corporal, agudización de los sentidos, o crispación de los músculos), sin embargo el cerebro también sabrá descifrarlo como miedo. -Por lo tanto, no hay un patrón para el miedo o para el enojo o para la alegría. Cada emoción tiene una multiplicidad de patrones y tu cuerpo se acomoda para llevar a cabo la acción (gritar, golpear, llorar) que, según tu cerebro, es la mejor para esa situación, basándose en experiencias pasadas -explica Feldman.

Para la profesora presentar esta nueva teoría ha sido un camino difícil, en primer lugar porque la percepción que tenemos sobre nuestro cuerpo en relación con las emociones tiende a ser más cercana a la teoría clásica que a la suya, que es, según ella, mucho más compleja.

-Experimentamos las emociones como bombas en nuestro cerebro que nos inundan sin nuestro permiso, en contra de nuestra voluntad, y toman el control de nuestros pensamientos y acciones. La percepción que nuestros sentidos nos dan del mundo no revela cómo es realmente. Eso lo saben todos los científicos, pero es muy difícil convencer a las personas de que las cosas no son como ellas las perciben -dice.

La experta agrega que tampoco ha ayudado a la aceptación de su teoría el hecho de que "las empresas (hayan) invertido mucho dinero en esta teoría (clásica)". -En Estados Unidos, se invierten anualmente 900 millones de dólares para entrenar a agentes de seguridad, enseñándoles que pueden leer emociones como si fueran palabras en un papel y de esa forma identificar terroristas. Si se prueba que ese método no funciona, son 900 millones de dólares tirados a la basura.

A todo eso se suman las barreras de género a las que se siguen enfrentando las mujeres en las ciencias. -Siendo muy honesta, creo que también ha sido más difícil porque soy mujer -dice-. Si bien estamos mejor que hace cincuenta años, el mundo de la ciencia

continúa siendo muy sexista. Cuando una mujer quiere refutar una teoría científica existente, usualmente es ignorada, y si eres como yo he insistes, y tal vez grites con un poco más de dramatismo, te verán como una arpía. A veces hay que pasar por esa etapa antes de convertirse en líder.

Inteligencia emocional

El nuevo libro de Lisa Feldman está disponible en las librerías norteamericanas desde comienzos del 2017. Ahí, además de explicar su teoría, revela los últimos hallazgos de los estudios que ha realizado en el Interdisciplinary Affective Science Laboratory (laboratorio interdisciplinario de ciencia afectiva), del cual es directora, y donde todo un equipo busca responder a interrogantes como ¿son las emociones, reacciones automáticas? ¿La racionalidad controla la emoción? ¿Cómo la emoción afecta a las enfermedades? o ¿cómo lograr que un hijo sea emocionalmente inteligente?

En ese laboratorio, se han estudiado a más de 22 mil personas, entre los 18 y los 85 años de edad. Feldman y su equipo también co-

“Experimentamos las emociones como bombas en nuestro cerebro que nos inundan sin nuestro permiso y toman el control de nuestros pensamientos y acciones”.

laboran con un laboratorio que trabaja con niños e infantes. Desde ya, Feldman comparte algunos de sus descubrimientos. Según ella, la racionalidad no reina por sobre la emoción ni funciona separada de ella. Las redes neuronales que trabajan en el raciocinio también participan en las redes de la emocionalidad.

-Por años, por décadas, por milenios incluso, las personas han creído que la percepción, la cognición y la emoción tienen naturalezas muy diferentes. Que distintas partes del cerebro se encargan de distintas cosas. No hay que pensar en las redes neuronales como órganos separados, sino como en los ingredientes de una receta. Las redes que tu cerebro utiliza para resolver un problema matemático son las mismas que utiliza para construir una emoción, para ver una película o leer un libro -explica.

Estos descubrimientos tienen relevancia para saber cómo enfrentar los estados emocionales que nos abruma. Según Feldman, es posible, a través de la psicoterapia por ejemplo, controlar ciertas emociones. La idea es lograr cambiar la interpretación que hace el cerebro de una sensación corporal para modificar también la acción que realizaremos en respuesta a ella. -La inteligencia emocional consiste en tener un amplio repertorio de conceptos de emociones que son muy flexibles y saber cuándo usarlos -dice.

Pero esos conocimientos no bastan. Feldman explica que, aunque redefinamos conceptualmente el sentido de nuestra experiencia física atribuyéndole otra emoción, ese control no tiene efecto sobre la sensación física inicial que gatilla la emoción. Por eso, insiste, también es importante cuidar el estilo de vida.

-Para controlar lo que le ocurre a nuestro cuerpo debemos realizar una acción física que cambie el estado inicial, como respirar profundamente (cuando estamos acelerados). Eso activa el sistema parasimpático, lo que reduce el ritmo cardíaco -dice. Agrega:

-Hay muchas cosas que podemos hacer que no parecen tener que ver con la inteligencia emocional o las emociones, pero que hacen los cambios físicos mucho más fáciles de manejar y, por lo tanto, permiten manejar mejor las emociones también. Algo tan simple como dormir y comer bien hacen que podamos manejar de mejor manera nuestras emociones. Alimentarse mal produce una serie de sensaciones físicas, como respuestas inflamatorias, que están asociadas con emociones negativas -dice.

Lisa Feldman espera que su próximo libro le ayude a las personas a entender que ellas son las arquitectas de sus propias experiencias y, por lo tanto, de sus emociones. Informarse mejor sobre su funcionamiento, es una manera de lograr que estas no las abrumen.

-Si conocemos lo que son las emociones, podemos manejarlas mejor y así ser emocionalmente más inteligentes -dice-. Y, como en consecuencia, rendimos mejor en nuestro trabajo, a los niños les va mejor en el colegio y nos podemos comunicar mejor.



Las Lecciones de Nasca

Escribe: Eliana Avendaño, periodista

La exposición “Nasca, Vida y Muerte en el Desierto”, que se presentó en el Museo de Arte Precolombino, permitió conocer la versatilidad de una cultura que va mucho más allá de los geoglifos que la han hecho famosa. Esta muestra da cuenta de cómo el hombre triunfa sobre los desafíos que le impone la naturaleza.

La cultura nasca se desarrolla a partir del año 100 antes de Cristo hasta el setecientos de nuestra era y su primer llamado de atención al hombre actual es a través de los enormes geoglifos trazados en las pampas peruanas, los que aún constituyen un enigma. Sin embargo, el mayor reto para esta sociedad, no fue la ejecución de estas enormes huellas, sino la sobrevivencia en un ambiente árido -al que lograron hacer florecer, obteniendo así el sustento para la población- en medio de pueblos hostiles provenientes de la sierra, los que finalmente los absorbieron.

Situados a más de 400 kilómetros al sur de Lima, la cultura nasca logró extraer agua de las profundidades de la tierra mediante un sistema de puquios, que canalizaban el vital elemento de los ríos subterráneos. Y ese triunfo sobre la adversidad está tácitamente relatado en su trabajo de alfarería y cerámica de gran opulencia en colorido, formas y texturas.

—Esa victoria sobre el medio se refleja en la riqueza de sus objetos ceremoniales cuya iconografía pinta un mundo donde los productos de la tierra crecen en abundancia, en contraste con la realidad escasa en que viven—,

señala el arqueólogo José Berenguer.

Muestra programada

Si bien Nasca despertó la curiosidad con sus grandes geoglifos, demostró que es más que eso, coincidiendo con el problema del agua que hay en estos momentos en Chile”, indica el arqueólogo. En la exposición hay 240 piezas de cerámica, 70 de las cuales han sido prestadas por instituciones del Perú, el resto es del museo y de coleccionistas chilenos. Hay, además, tapices, artesanías en plumas, algunos objetos de oro y una tumba que fue montada con el bulto funerario y toda su implementación ceremonial.

—La muestra estuvo organizada por temas, partiendo con una vitrina donde se encuentra la información histórica y cronológica. Luego se sumó un guión que tiene diferentes conceptos: el medio ambiente, con una contraposición de la exuberancia y la escasez; el problema de la fertilidad, la cabeza cortada y las divinidades, una de ellas, el gato moteado -muy parecido al que existe en la zona que era guardián de los cultivos—, explica José Berenguer.

Agrega que “las cerámi-

Mapa del Perú que muestra exactamente dónde estaba situada la cultura Nasca.

cas, de gran calidad, son testimonio de una de las mejores tradiciones alfareras del continente. Tenían un gran manejo del color que queda de manifiesto en cacharros que presentan hasta 16 tonos diferentes. Se les puede considerar precursores del comics, con una iconografía que usa mucha línea, dibujo rápido y sin fondos”.

La temática de la alfarería de Nasca

Los dibujos de las cerámicas relatan las creencias de este pueblo, y una de ellas es que la vida es el resultado de la muerte. Así, las aves son dibujadas comiendo, en un procesamiento de la materia.



La orca es otro de los animales venerados por este pueblo que establece una relación entre la madre tierra y el cetáceo que se desplaza por aire, tierra y mar.

Otra de las imágenes que se repiten son las cabezas cortadas: “se ha pensado que son de cautivos. Pero se sabe que el 5% de la población estaba destinada a dar su cabeza; era muy aceptado, socialmente, tener un ancestro que se hubiese sacrificado. En cierta forma, las cabezas daban nueva vida y la multiplicaban según las creencias de esta sociedad—, finaliza Berenguer.



Vasos de cerámica nasca (200 a. C. – 650 d. C.). Una de las metáforas que se encuentran en las decoraciones de estas piezas es: “la vida es el resultado de la muerte”. Es notable el acabado perfecto y el uso de varios colores, hasta 16, en algunas piezas.



Tapiz kelim en algodón y fibra de camélido, de las culturas nasca-wari (650 – 850 d.C.). Paño textil con bordados que se ha conservado perfectamente por más de mil años.



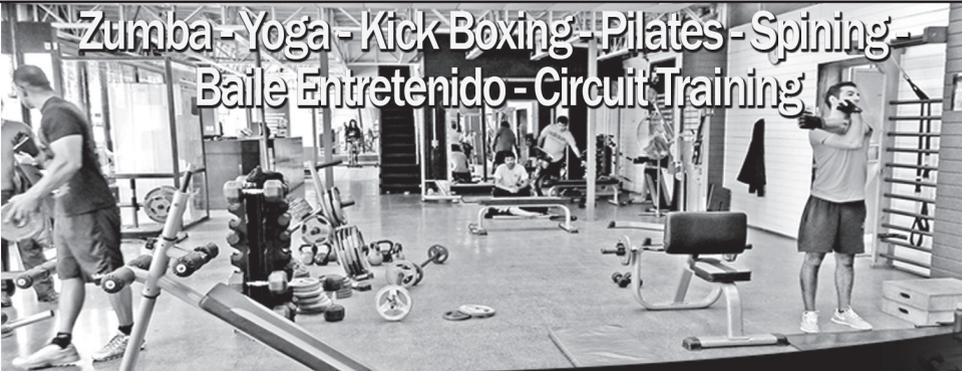
Botella de cerámica de doble pico de la cultura nasca (200 a. C. – 650 d. C.)

Gimnasio



Yungay esquina Chacabuco
Fono 342 310595

Zumba - Yoga - Kick-Boxing - Pilates - Spinning
Baile Entretenido - Circuit Training



Horario de atención: lunes a viernes 7:20 a 23:00 hrs. Sábado 8:30 a 20:00 hrs.

Muestra de canto a lo divino

Le invito a saborear algunos versos aislados del Canto a lo Divino, obviamente que no es posible apreciar este canto sacando versos de su conjunto, pero mi propósito es mostrar la sabiduría y la picardía divertida que contienen, echemos una mirada solo a los que tratan el tema de la Creación.

Las citas fueron sacadas del libro "Los Mejores Versos a lo Divino" del padre Miguel Jordá. (Las letras en negrita indican que son cantos distintos, así mismo la estrofa de la página 7 de ese libro).

"En seis días hizo el mundo el Creador Soberano formó los seres humanos con su poder sin segundo". Pág. 5. A

La creación de Dios en el tiempo no condiciona a su creador. Para Dios ni siquiera pasa un segundo. Él es eterno.

"Eva, siendo ella la primera que comió el fruto vedado más tarde cayó en pecado y fue grande dolor decía en su corazón he perdido el paraíso de los seres que Dios hizo es el hombre el superior". Pág. 5. B

El dolor de haber perdido el paraíso aún persiste y se sigue buscando pero, pretender encontrarlo sin Dios es un seguro infierno.

" Esto hizo por vos ingrato quererte sin que me quieras". Pág. 6 A

Queda claro que Dios nos ama desde antes de saberlo y sigue amándonos a pesar de nuestros desprecios.

" Antes de que nada hubiere nos amaba el Padre Eterno cielo había más no infierno y todo tiniebla era". Pág. 6 B.

El amor de Dios es anterior a la creación "Con amor eterno te he amado" dicen las

Santas Escrituras.

" La serpiente de improviso Logró así su mal intento les legó su entendimiento y el hombre quedó desnudo flaca soberbia no pudo con un solo mandamiento". Pág. 7

Cuesta reconocer la ceguera pero ser sorprendido en alguna caída es quedar desnudo. Este único mandamiento es estar sujeto a la voluntad de Dios, lo contrario es errar en muchas cosas de la vida.

El paralelo comentario muestra la riqueza teológica de esta poética tradición. Se puede ver una clara antropología, el hombre se queda fuera de su realidad, no ve el amor de Dios, el paraíso deja de existir.

Veamos ahora algo de picardía:

" ...Tuvo un fin muy feliz que a los dos llenó de espanto y dijo no es para tanto por un tropezón que di". Pág. 15

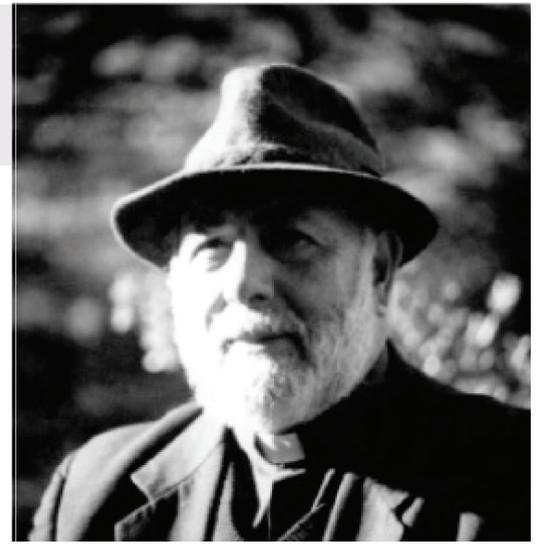
Está claro que nuestros pecados, a veces son considerados de poca importancia "no es para tanto", pero desde los orígenes vemos sus graves secuelas, a pesar de todo es muy divertida la expresión "un tropezón que di."

Seguro que usted alguno se ha dado. Vea este último, donde la tradicional manzana es un melón:

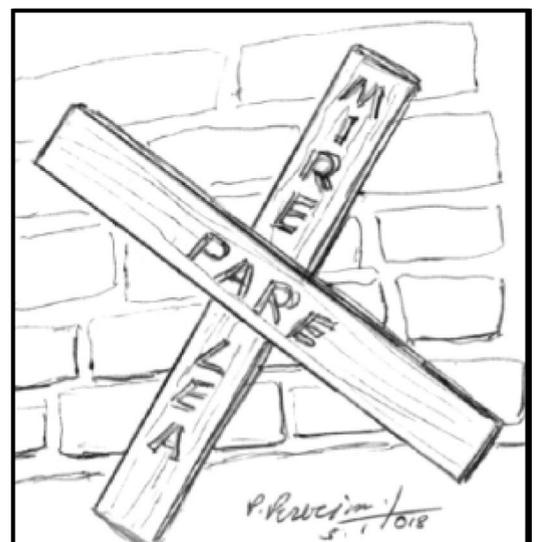
"Mucho siente nuestro amo que le calen el melón". Pág. 16

Fruta manipulada y siendo ajena, impresiona violada, lo más grave no es eso, es peor el desprecio del encargo divino que se podría traducir como sigue:

"Si te gastas dinero ajeno sabiendo que no es tuyo y sin capacidad de responder ¿a qué quejarse si castigan el delito?"



Escribe: Presbítero Pedro Vera Imbarack, párroco de la Iglesia San Luis Rey de Francia de Catapilco.



Dejemos hasta aquí esta inagotable mina del Canto a lo Divino, esto es solo una muestra de su permanente vigencia.



Música y versos de la naturaleza son, hacer con ellos una canción.



La tradición recopilada es un tesoro angelical digno de nuestra atención.



El querubín aunque se duerma nos comunica su amor.

La sombra

*La sombra es la centinela que indica el crepúsculo
es la servidora de la noche
la que le da la espalda al sol
las plantas las aceptan porque les mancha de formas oscuras;
les permite mostrarse ya que las maquilla y las recorta
pero no es más que un pedazo de noche en el día,
una valorización de la luz, el contraste de la vida.*

La luz

*Una luz una sola superficie, el logro
se siente siempre usada, comida, engullida
se disfraza como de rosa, de azul
se le ve siempre en terreno ajeno,
dándole transparencia a lo que no la tiene;
aceptando tener cualquier forma
no importándole ser una contradicción de matices,
la luz es verdadera, nunca mentirosa,
por el contrario respeta a cada cosa,
y le facilita que adquiera su exacta magnitud,
¡Y nada reclama para sí!*

Pbro. Pedro Vera Imbarack



*Este es un aporte de Preludio Radio
a la cultura de Aconcagua*

San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex n°43
Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

Moneda salitrera

Escribe: Beatriz Montero Wari
Fotografías: José Luis Ríssetti

Más de mil fichas salitreras forman la colección del dentista Pablo Moya. Son objetos de metal, caucho, cartón o cuero, usados como medio de pago en el mundo minero, entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Lo que más me llama la atención de las fichas es que eran usadas como monedas en una época en que éstas, tenían valor intrínseco. Y aunque siempre estuvieron prohibidas en Chile, igual circularon como medio de pago desde la época de la Colonia", dice el coleccionista de fichas salitreras Pablo Moya. Su afición por este clásico objeto del mundo minero, usado para pagar el jornal a los trabajadores en todos los centros de explotación del salitre, que proliferaron en las actuales regiones de Tarapacá y Antofagasta entre 1842 y los años 1930, se remonta a su niñez.

Tenía solo 12 años cuando empezó a interesarse por la numismática y cada vez que su padre viajaba al norte aprovechaba la oportunidad para encargarle estos antiguos objetos. "Siempre, entre medio de ellas, venían algunas fichas salitreras. Así, poco a poco, fui descubriendo e interesándome en el tema, en la historia del salitre y en los medios de pago que se usaban entonces en la pampa", recuerda este odontólogo de 42 años, actual director y ex presidente de la Asociación Numismática de Chile. "En toda mi vida habré ido, por lo menos, unas cinco veces en auto desde Santiago hasta Arica, y en cada uno de esos

vía -



más de 500 fichas.

jes recorrí la zona de las oficinas salitreras. Son sitios que siempre me han resultado muy atractivos", dice.

Su especial interés lo ha llevado a reunir esta notable colección, conformada por más de mil fichas salitreras de más de doscientas oficinas distintas, que tiene cuidadosamente ordenadas en álbumes. Un conjunto que llama la atención por la variedad de formas y materiales, que van desde la clásica redonda hasta aquellas triangulares, rectangulares o cuadradas, hechas en cartón, tela, cuero, ebonita (tipo de caucho), plomo, aluminio, bronce y cobre. Como buen coleccionista, es aficionado a los mercados persas, y vaya donde vaya los recorre observando con cuidado si descubre alguna ficha que le falta. Pero también intercambia piezas con otros coleccionistas y compra a través de internet. "Como los dueños de la mayoría de estas oficinas salitreras eran extranjeros, cuando se acabó la explotación, producto de la invención del salitre sintético, estas persona regresaron a sus países y se llevaron consigo las fichas. Esas son las que en la actualidad salen a remate en eBay. Me da mucha satisfacción adjudicármelas y traerlas de vuelta a Chile. He subastado fichas que estaban en Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos, Perú y Argentina", cuenta.

Catalogadas hay dos mil fichas diferentes, pero en opinión de Moya deben ser dos mil quinientas las existentes. "Todavía me faltan 1.500 por encontrar", asegura. Su última adquisición la hizo hace poco en Iquique, a un coleccionista de relojes. Se trata de una ficha de la oficina Santa Clara con resello de la oficina San José. "La perseguí por 10 años, hasta que conseguí que esta persona me la vendiera", comenta.

Sus libros de consulta son el *Catálogo de Ismael Espinosa*, que es como la Biblia para los coleccionistas, y el *Catálogo Leslie* de 1980. Lo interesante de este último texto es que el ejemplar que tiene Moya cuenta con dibujos a mano de



Solo cuatro fichas tienen en su diseño la figura humana. Entre ellas, ésta es la única que representa a un trabajador de la pampa: el palero. Es de aluminio y pertenecía a la oficina Iberia. Circa 1920.



Es la ficha más grande que circuló aquí en Chile, y tal vez en el mundo. Mide 70 mm de diámetro y está hecha en ebonita, un tipo de caucho inventado por la compañía Goodyear. Perteneció a la oficina Atacama. Circa 1901-1902.

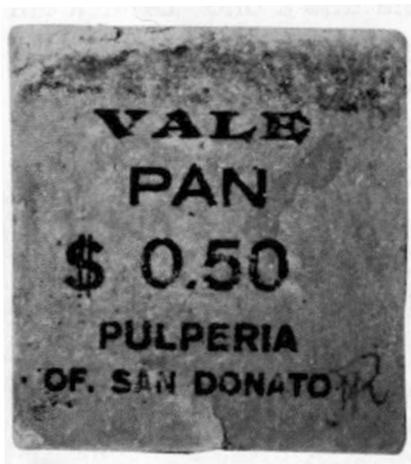


Carretada: tipo de ficha equivalente a una carreta de salitre vendida por un pirquinero externo a la oficina. Eran las únicas cambiables por dinero a fin de mes.

Ambas fichas son de las más antiguas, pues datan de antes de la Guerra del Pacífico, cuando la Provincia de Tarapacá pertenecía a Perú.



Ficha bimetallica fabricada en Estados Unidos para la oficina Delaware. Forma parte de la única serie de fichas de este tipo, de níquel y cobre. Circa 1920.



De cartón es esta ficha de la oficina San Donato, canjeable por pan solo en la pulpería de esa oficina salitrera.

Complementa la colección un número de billetes de pago usados en las salitreras. La mayoría fabricados en la Imprenta Universo de Valparaíso o en los talleres de Rafael Bini en Iquique.



La primera Bandera que tuvo Chile fue reconocida en 1812, durante el Gobierno de don José Miguel Carrera. Fue estrenada el 18 de septiembre de ese año y estaba formada por tres franjas horizontales de los siguientes colores: azul, la de arriba; blanca, la del centro, y amarilla, la de abajo. Después de la batalla de Chacabuco esta Bandera fue modificada en el sentido que en vez de la franja amarilla se colocó una roja. El día 18 de octubre de 1817 se adoptó la Bandera que tenemos hasta la fecha, confeccionada según modelo del ministro don José Ignacio Zenteno.

Combate de Las Coimas 206, San Felipe / Tel. (34) 2 34 35 19
Esmeralda 505, Los Andes / Tel. (34) 2 34 43 35
Arturo Prat 645, Antofagasta / Tel. (55) 2 59 41 81
Chacabuco 281, Copiapó / Tel. (52) 2 52 47 08

El Cementerio de los vivos

Escribe: Pablo Cassi

“El cementerio, la ciudad de los muertos, es un perfecto eco de la ciudad de los vivos”.

Es sabido que la manera en que se muere es el mejor reflejo de la manera en que se vive. El cementerio, la ciudad de los muertos, es un perfecto eco de la ciudad de los vivos. Basta pasear por el Cementerio General, desde el acceso de Avenida La Paz hacia el norte, para observar las mismas tipologías arquitectónicas que veríamos en un paseo desde el centro de Santiago hacia la periferia. Magníficos mausoleos familiares, en solares regulares, se van desgranando en mausoleos de instituciones y cajas de jubilados en lotes aislados, de la misma forma que los grandes palacios familiares dan paso a los edificios construidos bajo las primeras operaciones del Estado. Vienen luego unos mausoleos más pequeños, austeros pero dignos, que se compactan dando lugar a los blocks, imitando la manera en que los primeros barrios de la clase media empiezan a ser rodeados por las viviendas colectivas en altura.

Finalmente, las tumbas a ras de suelo, pequeñas lápidas, pequeñas cruces, igual de horizontales que la periferia norte, sur y poniente de la ciudad. La ciudad- jardín que aparece como una parte exclusiva de la ciudad, casi como una nueva ciudad, de hecho queda excluida del Cementerio General y reaparece sólo bastantes cuadras más hacia el norte, bajo la forma de un cementerio-parque.

No es de extrañar entonces que las últimas obras que se están ejecutando en el Cementerio General, correspondan con las últimas formas en que se ha intervenido la ciudad. Vencido el plazo de 99 años por los que se concede el terreno para una tumba, los mausoleos más antiguos y sobre todo aquellos “austeros pero dignos”, están siendo reemplazados por construcciones de mayor envergadura, cambiando el mármol verdadero por mármol reconstituido, cuyo pulido y brillo mayor, recuerda los edificios- espejos que se están levantando en la ciudad.

Simultáneamente, en la parte norte, que originalmente era casi un descampado, se han puesto a la venta gran cantidad de “mausoleitos” (una tipología hasta ahora desconocida en el cementerio), todos iguales, todos aislados, queriendo imitar a los mausoleos más exclusivos, de la mis-

ma forma que la periferia de La Florida quiere imitar a la ciudad-jardín de Las Condes, pero en pequeño.

Es interesante preguntarse si el cementerio tendrá la capacidad de adelantar lo que ocurrirá en la ciudad y no ser sólo un eco de ella. Esto porque hay dos o tres fenómenos que han ocurrido en el cementerio, que no se corresponden con operación alguna de la ciudad.

¿Qué decir de los sectores pertenecientes a las colonias, los cuales han sido protegidos con muros, rejas y guardias y a los cuales ya no se puede entrar libremente?

¿Desaparecerá el mayor bien de la ciudad, que es su condición pública en beneficio de la seguridad? ¿Qué pensar del abandono que está sufriendo la periferia, de la cual se están robando las cruces, las lápidas, las flores y hasta los cuerpos? ¿Se abandonará la ciudad si no es capaz de protegerse a sí misma? ¿Cómo explicar el barrio de los marmolistas que rodea el cementerio, “donde las cruces, las lápidas y los monumentos listos para la venta, forman una especie de segundo cementerio vacío”? (1)

¿Dejarán de existir las ciudades?” (1) Thomas Mann en la “Muerte en Venecia”



Una tipología de edificación “austera pero digna”, que también se da en la ciudad.



Así como en la ciudad, en el cementerio también se crean viviendas colectivas en altura.



Mausoleos, diferentes, aislados y exclusivos.

El malestar nuestro de cada día, la angustia existencial del siglo XXI

Escribe: Juan José Ortuzar, profesor de Filosofía PUC

El nuestro es el malestar de una era que comenzó agotada, entre otras cosas, por haberse jugado a una carta: poner como diosa una razón que no comprende las razones del corazón. Una era que juzga que no hay razones para creer en el hombre. Donde éste termina por no creer ni en sí mismo, por no tenerle fe a sus verdades, a sus sentimientos, a sus sueños. No se cree. Tampoco les cree a los otros. Nadie le cree a nadie. Nadie cree, en verdad, en nada. Por esto tampoco nadie se respeta ni se ama. Ni ama ni respeta a los otros. Esto produce malestar.

Multiempleo para ganar más para consumir más. Dinero siempre insuficiente para satisfacer necesidades multiplicadas al infinito. Para satisfacer necesidades espirituales con bienes materiales. Esto produce un profundo malestar.

La desconfianza excreta inseguridad, angustia. La angustia va vaciando, despojando de raíz y de horizonte al hombre y a su circunstancia. Pero la vida necesita un punto de confianza donde descansar. No es vida el estar en vigilia permanente por el terror a la amenaza de los otros y por la inconfiabilidad de uno mismo. La vida necesita descansar sin sobresaltos, confiando en alguien, en algo. Necesita creer. Cuando hay ausencia de fe hay malestar.

También necesita esperanza, o sea, horizonte donde proyectar la vocación de trascendencia. No se puede vivir bien deprivado de tiempo largo y hondo, reducido al solo instante, porque más allá de eso nadie me espera, ni yo tampoco me espero. La vida reducida a la fila india de los instantes no es vida humana. La vida humana es con horizonte de pasado y de futuro. Es más vida cuanto más llega a un más pasado y a un más futuro, a un pasado y a un futuro con un más pleno signo más. Cuando esto no acontece, ocurre

el malestar.

La vida necesita amor. Amor a mí mismo, amor a los otros. A los otros presentes en mi interior y a los otros del exterior. Cuando no hay amor me quedo solo. Cuando mi humanidad no se encuentra con los otros, ni siquiera consigo misma, ahí ocurre la muerte. La muerte-muerte (porque hay una muerte-vida). Es la consumación del malestar.

Esto conduce a la invalidación del poder. Genera un poder impotente para resolver los problemas esenciales del hombre. Queda un poder sobre un otro en cuya humanidad no se cree. Entonces el poder no es vocación de servicio al otro y a su dignidad, sino apetito de sojuzgamiento y manipulación. El poder no se piensa ni se siente sobre personas sino sobre recursos, fuerzas productoras de riquezas, prestigio, influencias. Este poder no tiene en su agenda el desarrollo

Multiempleo para ganar más para consumir más. Dinero siempre insuficiente para satisfacer necesidades multiplicadas al infinito. Para satisfacer necesidades espirituales con bienes materiales. Esto produce un profundo malestar.

de sus súbditos sino su control. Para ello la operación primera es el despojo de su humanidad por la vía de acelerar el tiempo. Hay que mantenerlos ocupados, estresados. Se los ingresa al circuito cerrado del vértigo que no deja tiempo para el encuentro con la verdad, la bondad, la belleza de sí mismos, de los otros, del mundo, de Dios.

Vida como cadena de trabajos extenuantes: multiempleo para ganar más para consumir más. Dinero siempre insuficiente para satisfacer necesidades multiplicadas al infinito. Para satisfacer necesidades espirituales con bie-

nes materiales. Esto produce un profundo malestar.

Así se cae a la experiencia de un tener como valor absoluto y, sin embargo, indigente para satisfacer las necesidades esenciales del hombre.

Nuestra experiencia está dominada por este tipo de tener. El tener de "tanto tienes, tanto vales". Como no hay otro valer, este tener absoluto deviene un poder absoluto personal grupal, nacional, transnacional. Este último copa todos los intersticios del Norte y del Sur, del Primer Mundo y del Tercer Mundo. El hombre del Primer Mundo está lesionado por la inhumanidad de una sociedad donde el interés por el hombre ha sido desplazado por el interés del lucro. Este genera el desempleo estructural y creciente de las economías desarrolladas. Al hombre del Tercer Mundo el interés del lucro lo condena a una distribución regresiva donde cada día son menos los que reciben más y son más los que reciben menos.

Domina sin contrapeso el tener como acumular. No hay espacio para la experiencia del compartir. No se registra la pobreza del gesto de acumular. Tampoco la riqueza del gesto de compartir, de la gratuidad. Esto genera malestar.

Hoy el hombre siente malestar porque ve el presente y el futuro clausurado por una imposición materialista, donde no hay cabida para una experiencia humana donde el otro sea un hermano. A este hombre le afecta la experiencia de muerte del Rey Midas: Todo lo que toca se convierte en oro, se compacta de vacío. No hay espacio para aquello de "no sólo de pan vive el hombre".

Pero el hombre tiene una red y un hambre que no es satisfecha por esta materia. Por esto hoy hay un indisimulable malestar.

¿Es más adictiva la azúcar refinada que la cocaína?

Escribe: Sofía Beuchat

El exceso de azúcar hace daño. Se relaciona con diabetes, enfermedades cardíacas y cáncer. Hay médicos que han dicho que "nos está matando". Por eso, reducir su consumo al mínimo es una tendencia en alza que los especialistas aplauden. Pero dejarla no es fácil: hoy se sabe que el azúcar refinada genera un efecto adictivo ocho veces más potente que la cocaína y que está presente en más alimentos procesados de los que imaginamos.

Está de moda dejar el azúcar y Tom Hanks, Jessica Alba y Cindy Crawford están ahí para confirmarlo: todos ellos han declarado que están tratando de eliminar el dulce de su vida. Lo más probable es que los hayan animado los consejos de una mujer: Sara Wilson. Esta periodista australiana, con 20 años de carrera en radio, televisión y prensa escrita, ganó fama mundial y se sumó a la lista de los best sellers de The New York Times con sus libros "I Quit Sugar" (Yo dejé el azúcar) y "I Quit Sugar Forever" (Yo dejé el azúcar para siempre) y por el blog que lleva el nombre de su primer libro. Ella propone un programa de ocho semanas que ha sido seguido por más de 800 mil personas en todo el mundo.

Según ha dicho esta mujer (que decidió dejar el azúcar de lado no para perder peso, como suele creerse, sino para aliviar varios problemas de salud, encabezados por un trastorno a la tiroides), eliminar el azúcar no es hacer una dieta, es un camino hacia la buena salud. A su juicio, simplemente no necesitamos azúcar. Necesitamos glucosa para obtener energía, pero esta dice, la puedes conseguir a través de frutas y vegetales. En su dieta hay algo de azúcar, pero mucho menos de la que consume la mayoría de la gente: se ciñe a entre cinco y nueve cucharaditas de té al día, lo que equivale a dos frutas pequeñas.

Habitualmente, las dietas o planes de alimentación puestos de moda por celebridades o best sellers como el de Sara suelen recibir críticas por la falta de respaldo médico. No es el caso de esta invitación a evitar el azúcar. En julio de 2013, el endocrinólogo de la Universidad de California

Robert Lustig llegó a YouTube con el video de una conferencia que llamó "Azúcar, la verdad amarga", donde -como especialista en obesidad infantil- califica al azúcar directamente como una "toxina" o "veneno", comparable al tabaco y al alcohol. En 2016, volvió a poner el tema en el tapete con el libro "Fat Chance: The Bitter Truth About Sugar". Según el especialista, el azúcar no solo hace que el cuerpo engorde, lo que aumenta el riesgo de obesidad y de sufrir diabetes, hipertensión y enfermedades cardíacas, sino que además se vincula con la formación de algunos tipos de cáncer. "Hay que ver al azúcar como algo que nos está matando", sentenció.

Lustig no está solo. Desde Inglaterra, una iniciativa internacional llamada Action on Sugar (Acción sobre el azúcar) une a más de 20 médicos en la lucha contra el consumo de azúcar refinada. La Organización Mundial de la Salud, por su parte, publicó en el año 2017 una guía en la que recomienda disminuir la ingesta de azúcares libres, que definen como "los monosacáridos y los disacáridos añadidos a los alimentos por los fabricantes, los cocineros o los consumidores, así como los azúcares presentes de forma natural en la miel, los jarabes, los jugos de fruta y los concentrados de jugo de fruta".

¿Es fácil dejar el azúcar?

Después de ver el documental Fed Up!, Diego Muñoz (38, crítico de cine y guionista, también conocido como Hermes el Sabio en redes sociales) decidió que el azúcar tenía que salir de su vida. Durante los primeros cinco días despertó con dolores de cabeza. También experimentó drásticos cambios de humor. -Necesitaba algo dulce. Fui a mi cocina; había botado todo, pero encontré unas compotas que había comprado para mi guagua y me las empecé a tragar. Sentí que mi necesidad se aliviaba. Pero después pensé: soy un monstruo. Y boté las compotas.

Muñoz se sentía como un drogadicto con síntomas de abstinencia. Y algo parecido vivió Olga Mieres, 34, diseñadora industrial. -Te duele

la guata, te mareas. Estaba mal de ánimo y sin energía. A los tres meses me dieron ganas de comer algo dulce. Le dije a mi pololo que compartiéramos un pastel y fue terrible. Me sentí mal, me dolió la guata, me dieron escalofríos, transpiraba helado -cuenta.

Para los especialistas, lo que les pasó es esperable. En marzo de este año, el doctor Mark Hyman -director del Centro de Medicina Funcional de Cleveland Clinic y editor médico en The Huffington Post- declaró en la cadena de noticias estadounidense CBS que "el azúcar es ocho veces más adictiva que la cocaína". Y esta adicción, tal como ocurre con otras sustancias, acostumbra al cuerpo a tal punto que la carencia provoca síntomas como los que describen Diego y Olga. Al menos, por algún tiempo.

-No se necesita de ningún especialista para dejar el azúcar -acota el doctor Antonio Abud, médico de la Universidad de Chile y co-creador del Programa GOCE (Grupo de Obesos en Control de Excesos)-. En la medida en que dejes el objeto adictivo, luego de un período de adaptación del organismo y de las conductas, las personas comienzan a sentirse muchísimo mejor.

Diego Muñoz sabe de lo que habla el doctor. -Yo doy fe de que los síntomas de adicción al azúcar son reales. Pero cuando dejé el azúcar, de pronto me vino una sensación de saciedad hermosa. Pude ir con mis colegas a comer sano y llegué al punto en que ya no quería comer más; dejé comida en el plato. Antes, cuenta, hacía ejercicio, comía cosas light, pero no se le pasaban nunca las ganas de comer azúcar. -Era una tortura -recuerda. Tamara Monzonillo, 26, productora audiovisual, ha tenido una experiencia similar. Lleva un mes sin azúcar. -Antes comía y seguía con hambre. Ahora siento más los sabores y me he puesto más carnívora.

Azúcar, ánimo y placer

-Muchos pacientes me cuentan que una vez que sucumben ante un paquete de galletas,



no pueden parar de comer. ¿Se han preguntado por qué pueden devorar ese paquete pero no harían lo mismo, por ejemplo, con una gran cantidad de salmón? No es por falta de fuerza de voluntad o de autodisciplina. Es porque el cuerpo se vuelve biológicamente adicto al azúcar -dice el doctor Hyman. Esta adicción, cuenta, fue estudiada recientemente por un equipo de Harvard, dirigido por el doctor Davida Ludwig y publicada en el American Journal of Clinical Nutrition.

-Este estudio demostró que los alimentos muy ricos en azúcar son adictivos de la misma manera que la cocaína. Los alimentos que suben el nivel de azúcar en la sangre activan una zona del cerebro llamada nucleus accumbens, donde está el centro del placer. Esto hace que quieras buscar otra vez esa sensación.

Hyman precisa que, según el estudio, el cuerpo responde de manera diferente a las calorías, incluso si las proteínas, grasas y carbohidratos tienen el mismo sabor.

Se sabe -acota la doctora Kawter Hashem, médico del Instituto de Medicina Preventiva del Queen Mary Hospital en Londres- que el excesivo consumo de alimentos con azúcar puede "generar las mismas sensaciones de placer a nivel químico, en términos de liberación de serotonina (sustancia química relacionada con el ánimo) y dopamina (neurotransmisor asociado con el placer), que las drogas ilícitas".

-Esta es una adicción química. No es cultural, ni aprendida, ni psicológica -agrega el doctor Abud-, Como toda adicción, consumes una vez y quieres una segunda, luego una tercera, y así. Entonces si yo estimulo la secreción de serotonina y dopamina, obviamente voy a querer repetir eso. Este mecanismo de recompensa tendría sus raíces en el proceso evolutivo de la raza humana.

-La teoría es que, a medida que evolucionamos, aprendimos que los alimentos de sabor dulce son altos en energía, mientras que los amargos tendían a indicar toxicidad, y por eso desarrollamos el gusto por lo dulce como una estrategia de sobrevivencia. Entonces, era difícil consumir un exceso de azúcar, porque solo existía de manera natural dentro de algunos alimentos, en cambio hoy tenemos un acceso ilimitado -explica la doctora Hashem.

La doctora Karen Salvo, nutrióloga de Clínica Alemana, comenta: -Algunos plantean que la adicción tendría que ver con fenómenos genéticos, pero también con ciertas condiciones medioambientales que determinarían la expresión de unos genes y que llevarían a una alteración en ciertos circuitos cerebrales de recompensa en el cerebro y que probablemente estarían asociados a una alteración en la función de la dopamina.

Con todo, la doctora Ada Cuevas -nutrióloga de Clínica Las Condes- advierte que algunas personas tienen más riesgo que otras de volverse adictas al azúcar. Según ha observado la profesional, es usual que esta adicción se asocie con trastornos de ansiedad.

El oculto dulzor...

Pero la dificultad para reducir la ingesta de azúcar tiene que ver también con otra variable: está presente incluso donde no lo pensamos. En 2014, el documental "Fed Up!" (escrito y dirigido por Stephanie Soeching) destapó el uso excesivo de azúcar en los alimentos procesados y lo vinculó con el incremento en la obesidad en su país. El video tuvo gran repercusión en redes sociales. Lo mismo hizo Michael Moss, investigador de The New York Times quien durante tres años se dedicó a estudiar cuánto azúcar (además de sal y grasa) utiliza la industria y, especialmente por qué se añade en alimentos donde aparentemente no sería necesario. Plasmó sus alarmantes resultados en el libro "Salt. Sugar. Fat. How the Food Giants Hook us" (Sal. Azúcar. Grasa. Cómo nos han enganchado los gigantes de la alimentación).

-Les han agregado azúcar a alimentos que no solían ser dulce como el pan, el yogur o las salsas para pastas, lo que está creando la expectativa de que todo debiera ser dulce -cuenta. Y agrega: -Lo que más me sorprendió al hacer esta investigación fue constatar que los científicos e incluso la gente que trabaja en el marketing de estas compañías no consume sus propios productos. Saben perfectamente que son nocivos en la cantidad en la que habitualmente los consume la gente, y también saben que sus fórmulas hacen difícil resistirse al sobre consumo -dice desde Nueva York-. Por otro lado, las mismas empresas están más enganchadas con el azúcar que las personas. Para ellos es un ingrediente milagroso, porque aumenta el deseo por comer y así sube las ventas ¿Un buen ejemplo? La salsa de tomates. Los tomates que se ha dejado madurar no necesitan azúcar extra. Pero los más verde cosechados tempranamente, lo necesitan. Y esos tomates son más baratos.

Por estos días, Moss trabaja en un segundo libro en el que, cuenta, se centrará en el poder adictivo del azúcar. -Sabemos que los gigantes de la industria de la alimentación están usando el azúcar no solo para que nos gusten sus productos, sino también para que queramos más y más. Contratan científicos que calculan la cantidad exacta -ni mucha ni muy poca- que se necesitará para alcanzar lo que llaman bliss point (punto óptimo de palatibilidad, es decir, de ser grato al paladar).

Este tipo de hallazgos ha hecho que surjan iniciativas como Action on Sugar, que trabajan para obligar a la industria a reducir el azúcar añadida en los alimentos. La iniciativa -que por ahora funciona al alero de CASH, asociación que



Sara Wilson propone un plan de ocho semanas para dejar el azúcar, que han seguido 800 mil personas.

desde 1990 lucha contra la adición a la sal -comenzó el año pasado a presionar por una ley que obligue a una reducción del 30 por ciento en el Reino Unido. Su argumento es que al eliminar esta proporción de azúcar en comidas preparadas, cereales, dulces y bebidas, entre otros alimentos, el cambio no será notado por los consumidores, pero es suficiente para hacer una gran diferencia en términos de salud.

La doctora Kawter Hashem, que forma parte de esta iniciativa, comenta:

-Nos hemos habituado tanto a estos productos, que muchos se declaran adictos a ellos. Son muy marqueteados, promovidos, y además se perciben como más baratos que las frutas y verduras. Esto hace que sean extremadamente atractivos.

Los expertos coinciden en que eliminar completamente el azúcar parece ser una opción difícil de llevar a cabo, además de exagerada. Algo de azúcar necesitamos: lo recomendable es que esta provenga de alimentos que la poseen de forma natural, como las frutas que dos veces al día saborea Sara Wilson, y que el azúcar refinada o "libre" se reserve solo para ocasiones excepcionales. Por eso, la BDA (Asociación Británica de Dietistas) menciona a la "dieta sin azúcar" entre las cinco que debes evitar. El documento dice: "Nosotros alentamos la reducción de azúcares libres y que se evite la adición de azúcar en las comidas y el consumo de alimentos con azúcar adicionada. Llamamos a la gente a leer las etiquetas e informarse sobre esto, porque consumimos demasiada azúcar. Pero eliminar el azúcar completamente, como sugieren algunas interpretaciones de la llamada "dieta sin azúcar", no es solo imposible sino que además podría significar la eliminación en la dieta de alimentos como algunos vegetales y frutas, nueces, lácteos. Y esta no sería precisamente una dieta balanceada".

Ahora también puede encontrarnos
 en Facebook: www.facebook.com/revistaaconcaguacultural



Corredora & Ingeniero Asociados

María Eugenia Olgún O.
 990383447

Rodrigo González V.
 993290261

corredoraingeniero@hotmail.com

Merced 731, oficina 5, San Felipe, fono: 34 2505684

Corretaje de propiedades compra, venta,
 arriendos, administraciones



ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe

